

Las relaciones entre marxismo y cristianismo plantean una serie de problemas nada marginales y de una actualidad viva y creciente. No es fácil determinar si la alternativa puede ser el diálogo o el enfrentamiento, porque, al margen de una radical oposición de fondo, existen realidades prácticas —si se quiere— tácticas, que propician un cierto entendimiento. De todas maneras, el tema es delicado, y hemos acudido a un hombre que conoce el tema muy a fondo y que lleva muchos años trabajando en esclarecerlo: el padre Gabriel del Estal, agustino, que acaba de publicar una obra densa y exhaustiva sobre "Marxismo y cristianismo"—¿diálogo o enfrentamiento?—. El padre Del Estal es doctor en Derecho y graduado en Ciencias Eclesiásticas. Amplió estudios en París, Roma, y Lovaina. Ha sido rector de la Universidad de El Escorial, consejero nacional de Educación y director de "La Ciudad de Dios". Ha publicado más de 50 obras sobre temas teológicos, jurídicos, sociales y literarios, entre ellas varias dedicadas al tema que nos ocupa.

1. En su obra "Marxismo y cristianismo"—que acaba de aparecer—plantea usted una alternativa entre diálogo o enfrentamiento. ¿Cuál es su conclusión?

—No pueden fijarse conclusiones a lo fácil sobre el problema de confrontación entre marxismo y cristianismo sin examinar previamente sus puntos básicos de encuentro y divergencia. Uno y otro parten de concepciones y presupuestos sustancialmente incompatibles. Lo que separa a marxistas y cristianos es radical, en el orden constitutivo del ser. Pero lo que les une es utilizable y positivo, en el orden complementario del convivir. Para llegar a una conclusión críticamente aceptable hay que descargar a marxismo y cristianismo de mucha ganga falsificadora, que impide verlos como son.

2. ¿Podría señalar en un cuadro simple esos puntos clave de estudio contrastado?

—Lo intentaré. Con referencia al enfrentamiento entre marxismo y cristianismo, son cuatro los pilares en que descansa su incompatibilidad.

1.º El marxismo tiene como fundamento dogmático el materialismo dialéctico. Fuera de la materia, de lo concreto real, en la universalidad del mundo no existe nada. El mundo es unidimensional, de consistencia cosificada pura. Para el cristianismo, por el contrario, el universo arranca del creacionismo teísta. Fuera de la materia, de lo concreto real, existe el espíritu, como soplo de Dios en el hombre y como Dios creador. El mundo, visto así, es bidimensional, de consistencia a la vez cosificada y sobrenaturalizada, con materia y espíritu por expresión. O tridimensional más bien, con materia creada, espíritu creado y Dios creador por fórmula.

2.º El marxismo ejerce como estrategia operativa la revolución violenta, unida al repudio del orden natural y positivo de la ley y a la demolición convulsiva de todos los estamentos institucionales, considerados supraestructuras de alienación. El cristianismo, por el contrario, proclama la justicia



Entrevista con el padre Gabriel del Estal (1)

"Marxismo y cristianismo reflejan unas mismas inquietudes contra la opresión"

"Este es el horizonte del diálogo, pero sin confundir nunca tolerancia convivencial con transigencia de comunión" • "La revisión del ateísmo marxista es posible, pero transustanciando sus fundamentos filosóficos" • "Sólo así será compatible la dialéctica marxista con la dialéctica cristiana"

social, correctora de las injusticias por los cauces del Derecho, natural y positivo, y con respeto a las instituciones, considerados aquí y éstas como instrumentos de liberación.

3.º Consecuentemente, el marxismo profesa como coyuntura real el materialismo histórico, declarando que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, una historia de odios más que de amores, con las formas jurídicas, políticas, religiosas, estéticas, científicas, culturales y todas las creaciones del hombre reducidas a simples supraestructuras de opresión alienante, regidas implacablemente por una arcana y universal infraestructura de intereses económicos al servicio de la clase dominativa. Todas estas supraestructuras son opio del pueblo. A su cabeza aparece la religión, actuante sobre los creyentes como el opio del pueblo por antonomasia. El cristianismo, frente por frente, profesa el espiritualismo desinteresado, al propio tiempo que explica la historia de la humanidad como historia de la libertad, con "hijos de Dios" por protagonistas únicos, conducidos bajo las formas jurídicas, políticas, religiosas, estéticas, científicas, culturales y todas las creaciones humanas hacia la emancipación de las esclavitudes terrenas, con desenlace en la salvación celeste. Todas esas formas son medios que conducen al logro de ambos fines, con la religión por luz, cuyo compromiso es convertir la historia de la humanidad en una historia de amores antes que de odios. Ciencia, sacrificio, virtud, amor, arte, heroísmo... no obedecen, en infinidad de casos, a ninguna manifiesta u oculta, consciente o inconsciente, impulsión económica.

4.º La clave escatológica del marxismo se reduce al terrenismo absoluto, cuya meta perfectiva es la dictadura del proletariado, hecha proyección de fines totales dentro del tiempo, de cara a la inmanencia materialista, orientada hacia el paraíso único y sensible del más acá, cuyo reino termina con la muerte. Por el contrario, la clave escatológica del cristianismo es el providencialismo salvador, cuya meta perfectiva se logra en la tierra mediante el señorío

del bien común, hecho proyección de fines parciales dentro del tiempo, en la convivencia secular y también immanente del más acá, orientada desde la raíz, con goce de fines totales, hacia la trascendencia espiritualista, de cara al paraíso sobrenaturalizado y suprasensible del más allá, cuyo reino empieza con la muerte.

3. ¿Cómo formularía una síntesis de ese cuadro esencial?

—Algo difícil. Pero podría quedar así. El marxismo cosifica al mundo, secularizándolo en todas sus dimensiones, sometidas a la opresión económica de la clase dominante, pretendiendo desalienarlo por la revolución violenta. El cristianismo, en cambio, se encarna en la secularidad del mundo, con el fin de sobrenaturalizar todas sus dimensiones, mediante la instauración pacífica de la justicia social, redimiendo al hombre de la esclavitud, para hacerle feliz en el más acá y conducirlo con amor hacia el más allá.

La lucha contra la opresión, horizonte de diálogo

4. Ha señalado usted los puntos básicos de enfrentamiento entre marxismo y cristianismo. ¿Puede indicar ahora algunos puntos de convergencia y diálogo?

—Aunque el cristianismo tiene casi dos mil años de existencia, su contraste dialógico con el marxismo no puede hacerse sino después de que naciera éste. Es obvia esta delimitación de tiempos. Liberar al oprimido, al pobre, al trabajador injustamente remunerado, con niveles menos desiguales en el reparto de riquezas y bienes y con más equitativa facilitación de accesos al disfrute de los mismos para todos, sin explotaciones ni esclavitudes alienantes, son meta común. Las encíclicas sociales de los papas, desde la "Rerum novarum" de León XIII en 1891 a la "Populorum progressio" de Pablo VI en 1967, contienen este particular propósito. El marxismo surgió en la historia como respuesta a los abusos del capitalismo burgués, promovidos por el Estado abstencionista del siglo XIX. La doctrina social de la Iglesia nació en el mismo tiempo, con idénticas motivaciones. Ante una y otra presión, el Estado capitalista comienza a intervenir con legislación favorable al obrero. Poco a poco, y progresivamente, van regulándose los salarios, las jornadas laborales, los trabajos de mujeres y niños, las condiciones de salubridad, higiene, descanso, educación y ocio, los distintos aspectos de la Seguridad Social. Marxismo y cristianismo reflejan unas mismas inquietudes desopresoras, aunque sean diversos en su hondura esencial. Este es el horizonte del diálogo entre marxismo y cristianismo, un horizonte no de verdades impactables, sino de hombres que se dan la mano, fraternalmente, sin confundir nunca tolerancia convivencial con transigencia de comunión. Marxistas y cristianos son prójimo entre sí.

5. ¿Cómo se pueden conciliar la actitud de revolución violenta de Marx—"hay que desenvainar las espadas"—con la actitud de Cristo—"mete tu espada en la vaina".

—Transustanciando la propia dialéctica marxista, sometiéndola a la

paiz del Derecho y al respeto de las instituciones.

"No hay que identificar ateísmo con revolución"

6. El marxismo, ¿es radicalmente ateo o cabe una revisión de este aspecto sin que pierda su esencia revolucionaria?

—Es ésta una cuestión de peso. No hay que identificar ateísmo con revolución. Un ateo puede ser pacifista. Y un creyente, revolucionario. Conviene puntualizar con apoyo en las determinaciones de la razón histórica.

El deísmo francés del siglo XVIII, representado por los "Enciclopedistas", dio paso al ateísmo alemán del siglo XIX, representado por el "ala izquierda de la dialéctica hegeliana". En ella militó Marx, directamente influido por Feuerbach. La obra crítico-teológica de éste, "La esencia del cristianismo", escrita en 1841, dejó una definitiva marca de ateísmo en el joven Marx, de veintitrés años. Marx fue principalmente poeta hasta los veinte; filósofo, hasta los treinta, y político-economista, hasta los sesenta y cinco, cuando terminó sus días. Nació en Tréveris, el 5 de mayo de 1818, en el seno de una familia judía. Murió desterrado en Londres, el 14 de marzo de 1883. El 26 de agosto de 1824, cuando el niño Carlos Marx cuenta seis años tan sólo, toda su familia se convierte al cristianismo, bautizándose juntos, por razones político-administrativas de su padre. El tránsito oportunista de una a otra religión hará que en el futuro, Marx sea prácticamente arreligioso. De ahí al ateísmo doctrinal no hay más que un

breve paso, aunque el judaísmo de cuna haya dejado ciertas huellas indelebles en su corazón.

El materialismo dialéctico de Marx y su terrenismo absoluto pertenecen a la época filosófica de su juventud. La revolución violenta y el materialismo histórico pertenecen a la época político-económica de su madurez. En esta época es donde el marxismo cobra su verdadera dimensión.

A su vez, en la época propiamente marxista, o político-económica, se registran también dos flexiones. La primera corresponde a la promulgación con Engels, en febrero de 1848, en Londres, del "Manifiesto del Partido Comunista", violentamente revolucionario, sin ningún freno serenario legal o institucional. La segunda arranca del "Prólogo" a la décimotercera edición alemana del "Manifiesto", efectuada también en Londres, en 1872, donde hace correctivos a la "violación despótica del Derecho" con medidas circunstanciadas muy próximas al orden de la ley. "El capital", su obra cumbre, con su primer volumen publicado en vida en 1867, y el segundo y el tercero, en ediciones póstumas, dirigidas por Engels, en 1885 y 1894, es estudio no tanto político como económico. Lenin, más tarde, entroncará la revolución rusa de 1917 no con el Marx provector de 1872, sino con el Marx ardiente de 1848. Lo propio hará Mao al consolidar el comunismo chino en 1949.

Con todos estos datos a la vista puedo decirle ya que la revisión del ateísmo marxista es posible, pero transustanciando sus fundamentos filosóficos. Sólo así será compatible la dialéctica marxista con la dialéctica cristiana. Si Grecia helenizó a Roma, convirtiéndola a su cultura, el cristianismo puede espiritualizar al marxismo, convirtiéndole a su fe. Aventura ardua, pero no imposible. Por otra parte, la ordenación económica de la sociedad civil, con propiedad privada o colectiva, así como la dinámica social de clases, unificadas o múltiples, sin eversión, agresividad o fuerza contra los valores humanos, son conceptos y problemas de suyo extraeangélicos. Lo que separa a marxistas y cristianos es ciertamente radical e insoldable, en la línea pura de Dios, del resentimiento belicista, de la esencia. Pero lo que les une es básico también, y como tal compatible, en la línea compleja del hombre, del amor al débil, de la vida. Otros extremos no pasan de hojarasca circunstancial.

José María BERMEJO

(Próximamente ofreceremos a nuestros lectores la segunda parte de esta entrevista.)